

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2017

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MURALLA OESTE DEL RECINTO DEFENSIVO DE SABIOTE (JAÉN)

M^a Victoria Gutiérrez Calderón (Arqueóloga directora)
Juan Carlos Castillo Armenteros (Catedrático de Historia Medieval)
Miguel Ruiz Calvente (Historiador)
Gustavo Pérez Pulido (Restaurador)
Área Historia Medieval, Dpto. Patrimonio Histórico.
Instituto de Investigación Arqueología Ibérica
Universidad de Jaén.

RESUMEN

El presente trabajo presenta los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica realizada en el tramo Oeste del Recinto Amurallado de Sabiote, Jaén. Durante el desarrollo de esta intervención se actuó de manera simultánea en dos amplios espacios, de manera longitudinal, y en paralelo al lienzo de muralla oeste, se realizaron 5 sondeos y además, se ejecutó y rehízo un tramo de muralla que se había perdido y anulado con la construcción de nuevas viviendas adosadas a la misma. La actuación nos ha proporcionado interesantes datos sobre la ocupación cronológica y funcional de éste, desde época bajomedieval hasta nuestros días.

PALABRAS CLAVE: Sabiote, Arqueología, calle, muralla, Cronología

ABSTRACT

The present work offers the results obtained in the Archaeological development carried out in the West Section of the walled enclosure of Sabiote, Jaén. During its development, it was acted simultaneously in two areas in a longitudinal way and in a parallel way to the front of the west wall, where five explorations were made and also, a section of the wall was implemented and remade, which was lost and nullified with the constructions of houses attached to it. This activity providing interesting datum regarding chronology and functionality about this ample area, from the Middle Ages to the present days.

KEY WORDS: Sabiote, Archaeology, Wall, Moat, Chronology.

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ACTUACIÓN

Actualmente la zona objeto de estudio se encuentra ubicado al Oeste del Conjunto Defensivo de la Villa de Sabiote, junto a la denominada Arco Nuevo (Fig. 1).

Se denomina así por ser el último abierto, aunque también se le conoce como Arco del Tío Alegría o del Tío Uva. Arquitectónicamente se trata de un amplio vano que conforma una estructura a modo de arco de medio punto o pequeña bóveda de cañón, de adscripción, en origen, presumiblemente cristiana, que se abre en la Calle Blas Poyatos, al que se le adosa un torreón circular mocho realizado en mampostería y al que se le han adosado varias viviendas. Originalmente conformó un pequeño postigo del recinto medieval.

Su apertura y ampliación se efectuó con el objetivo de facilitar la circulación rodada en el año 1846, comunicando para este fin el antiguo vial (Calle Blas Poyatos) con la calle extramuros denominada Canónigo Utrera. Para su apertura fue demolida parte de la base de la torre circular, creándose una amplia arcada de factura abovedada con mampostería irregular, con el fin de ampliar de manera significativa el espacio que ocupaba el antiguo vano. De esta manera se incrementó las dimensiones de la Puerta tanto en anchura como en profundidad, reforzándose los laterales que soportan la bóveda de cañón con sólidos muros de mampostería. Sobre el arco, en el espacio interior, se emplazó una hornacina con la imagen de la Inmaculada Concepción.

El TRAMO 8, es sin duda el lienzo más corto en el que fue dividió todo el Recinto Defensivo de la Villa, cuando en el 2005 se procedió a efectuar el Diagnóstico y Patologías redactado por miembros del Área de Historia Medieval de la Universidad de Jaén y la empresa ARQ13. Estudios Arqueológicos SL. En este tramo, se aprecian pocos restos constructivos ya que la propia trama urbana ha engullido a la muralla, localizándose tan sólo el denominado Arco Nuevo.

En las fichas del PLAN ESPECIAL DE PROTECCIÓN Y REFORMA INTERIOR (PEPRI, año 2003), este tramo de muralla se encuentra catalogado con un grado de protección INTEGRAL de todo el lienzo, es por ello que queda tajantemente prohibida cualquier intervención, a excepción de actuaciones encaminadas a la RESTAURACIÓN y REHABILITACIÓN de aquellos tramos en los que aún es visible el paramento original, así como su PUESTA EN VALOR, para una correcta visualización de todo el recinto fortificado.

Prácticamente, casi la totalidad del TRAMO 8 se encontraba oculto por las viviendas que se le han ido adosando tanto en el exterior como al interior, que han reutilizado el lienzo murario como línea medianera. En la actualidad, el abandono al que han sido relegados algunos de estos edificios ha contribuido a acrecentar el deterioro continuado de los paños de muralla. Es por ello que la corporación municipal en su afán de poner en valor el Recinto Defensivo de la Villa, ha iniciado la adquisición de algunos de estos inmuebles situados entre las calles del Molinillo, Calle de Blas Poyatos y la Calle del Dr. Gutiérrez Lozano. Adquisición que nos permitido llevar a cabo los estudios históricos arqueológicos previos a su consolidación, restauración, rehabilitación y puesta en valor.

METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA ACTIVIDAD

La actividad arqueológica se ha desarrollado durante los meses de mayo a agosto de 2017, aplicándose en la misma una metodología arqueológica adecuada, para lo cual se han utilizado medios manuales o mecánicos, contando con el apoyo de operarios que el Ayuntamiento puso a disposición de la dirección técnica, a los que habría que sumar otros operarios de una empresa particular.

En un primer momento la intervención abarcaba una amplia zona que grosso modo venía a coincidir con los 63 m lineales de la muralla interna que se habían descubierto tras la demolición de las casas anexas, contemplando la posibilidad de realizar 4 sondeos a lo largo de la misma.

Sin embargo, al detectarse anomalías en la estabilidad del Arco Nuevo, ubicado en la Calle Poyatos, así como la propuesta por parte del Ayuntamiento de adecuar un vial de 10m en la parte sur del sondeo (junto a calle Gutiérrez Lozano), se hizo necesaria una reforma considerable en la ejecución de los trabajos arqueológicos, dividiéndose por tanto, la actividad en tres tramos de actuación:

-Tramo 8A. Éste tramo se corresponde con los diez primeros metros lineales de solar desde la calle Gutiérrez Lozano, y con el primer sondeo planteado en el proyecto arqueológico. En un primer momento este sondeo estaba pensado realizarse abarcando un tramo de la calle Gutiérrez Lozano, cuya finalidad no era otra que localizar los restos soterrados de las estructuras que en su día conformaba algún tipo de portillo o puerta de acceso a la villa medieval, sin embargo, puesto que suponía cortar el tráfico rodado a los

vecinos de la localidad, se decidió ---bajo la supervisión de los técnicos de la Delegación de Cultura de Jaén---cambiar su ubicación emplazándose al inicio del solar objeto de estudio. Posteriormente, viendo que era necesario documentar arqueológicamente todo el tramo de actuación para la nueva calle, se realizó un nuevo sondeo más, (CORTE 5), con unas dimensiones irregulares, hasta alcanzar el 100% de la calle.

-Tramo 8B. Se ha planteado a continuación del primer tramo hasta alcanzar la zona donde prácticamente ha desaparecido la línea de muralla, a causa de la invasión de la misma por las viviendas ya demolidas. En este segundo tramo se han planteado los sondeos 2 y 3.

-Tramo 8C. Corresponde con los 15 últimos metros lineales de muralla hasta alcanzar el Arco Nuevo y la Calle Blas Poyatos, donde actualmente se está realizando una actuación de emergencia, dado que el arco y el tramo de muralla anexo presentaban cierta inestabilidad. Ante tal situación se decidió apuntalar el arco y los restos de vivienda que aun quedaban en pie. Para su ejecución se redactó una memoria de emergencia dirigida por el arquitecto D. Juan Bautista Villar, que plantea su rehabilitación y consolidación de manera urgente. En este último tramo se ha proyectado el sondeo 4, con unas dimensiones que variaron con respecto a las que se reflejaron en el proyecto de actuación.

Dentro de cada uno de los tramos en los que ha sido dividido el solar, se han podido realizar diferentes sondeos estratigráficos que a continuación pasamos a describir (Fig. 2).

- **SONDEO 1**

Los objetivos propuestos para este primer corte no son otros que comprobar el estado de conservación de la cimentación de la muralla Oeste, así como documentar y analizar los posibles restos arqueológicos que pudieran estar soterrados.

El inicio de la actividad se acometió con medios mecánicos, de manera que eliminara todo el escombros y derrumbe que se había acopiado en la zona durante los últimos meses, tras la demolición del inmueble que ocupaba esta zona una vez que fue adquirido por la corporación municipal. Tras la limpieza superficial de la zona, se procedió a la excavación del sondeo ayudados de dos operarios, retirándose el escaso nivel de tierra de relleno que aun no había sido retirado con el cazo de limpieza, que se denominó

como UE 1001.

Seguidamente y a escasos centímetros se documentaron diferentes estructuras murarias y varios pavimentos, siendo quizá lo más interesante un muro longitudinal que discurría en paralelo a la línea de muralla, realizado en mampostería rejuntada con mortero de cal y arena, y con al menos dos hiladas de profundidad, que hemos pasado a denominar como UE 1007.

Hacia el otro lado del muro longitudinal que marca dos espacios diferentes en el sondeo, se documentaron varios muros que en su mayoría se adosan al primero. Ambos están realizados en mampostería irregular (UUEE 1008 y 1011), rejuntados con mortero de cal y arena y en algunos tramos se completa con piedras de pequeño y mediano tamaño para nivelar las hiladas y su adosamiento a la UE 1007. Igualmente, la cara externa de ambos muros está revestida con yeso y cal. Asociados a estos muros se documenta un pavimento realizado con baldosas de cerámica de 20cm de lado de color rojizo, formando un espacio cerrado, que bien podría relacionarse con una zona de almacenamiento o alacena.

En la esquina nororiental, se documenta un potente paquete de tierra de relleno, con escombros, pertenecientes a los aportes de la demolición del inmueble allí ubicado. Este nivel denominado UE 1014, tiene una profundidad de aproximadamente un metro respecto a los muros que lo circundan, hasta alcanzar un pavimento empedrado rejuntado con mortero grueso de cal, en el que sólo se apreciaban las líneas maestras, denominado UE 1019.

Una vez concluida esta primera parte, se decidió rebajar todo lo anteriormente estudiado, documentándose por un lado un pavimento empedrado de escasa anchura (UE 1003) y bajo éste, varias losas de piedra dispuestas horizontalmente cegando un espacio en forma de U, excavado en la roca.

Se trata de una canalización o atarjea UE 1006, que discurre de forma paralela al lienzo amurallado y al muro central. En el lado opuesto, al Norte del sondeo, se efectuó una pequeña cata de comprobación, de manera que eliminamos el pavimento 1002, y bajo éste se documentaron de nuevo las grandes losas de piedra dispuestas horizontalmente.

El sondeo finalizó (Fig. 3), con una dimensiones de 4m x 6m, lográndose alcanzar en algunos puntos la base geológica con una profundidad que oscila en torno al metro por debajo del pavimento de calle actual, exceptuando la parte del pavimento empedrado

UE 1019, que recortaba la roca, alcanzando una profundidad de -1,25m respecto al punto cero situado en la calle Gutiérrez Lozano.

Puesto que el proyecto arquitectónico contemplaba la limpieza y rebaje de todo el solar adquirido por el Ayuntamiento, se decidió realizar un sondeo más que denominaremos como SONDEO 5, con unas dimensiones irregulares, alcanzando por un lado el espacio que quedaba entre el sondeo 1 y 2 y por otro lado, ampliándose el sondeo 1 hacia el este, consiguiendo alcanzar el muro de cierre de la vivienda anteriormente demolida que *grosso modo* coincidiría con el ancho y el largo total que alcanzará el nuevo paso peatonal (6m x 13m aproximadamente).

- SONDEO 5.

En un primer momento, en la parte noreste, puesto que conocíamos perfectamente las unidades estratigráficas que se iban rebajar y los restos que quedaban soterrados que debían limpiarse y documentarse, se decidió usar una máquina retroexcavadora junto a varios operarios, eliminándose por lo tanto un potente paquete de relleno fruto del derribo de la vivienda anterior, y que en el sondeo 1 y 2 había pasado a denominarse como UE 1014-2015 = 5002, hasta alcanzar el pavimento empedrado de la “cantina” o bodega de la vivienda UE 1019-2013 = 5009 (Lám I).

De la misma manera, se iniciaron los trabajos de retirada con medios manuales de los paquetes de tierra, escombros y basura que sepultaban el pavimento empedrado del “adarvillo” que pasaremos a denominar como UE 5010 y se terminó de limpiar el muro longitudinal y paralelo a la muralla, que delimita todo el espacio UE 5001.

Una vez limpia toda esta parte, y documentadas todas las estructuras que habían quedado soterradas entre los cortes 1 y 2, se comenzó mediante medios manuales la retirada de toda la parte sur del sondeo (que se dejó para el final, de manera que fuera viable su tránsito).

Tras la retirada de la tierra de relleno que cubría el solar se documentó un suelo de baldosas de barro cocidas, de 20 y 30 cm de lado, (UE 5012) que posiblemente fueran utilizadas como zaguán de entrada de la vivienda, delimitadas por un muro transversal, el cual ya había sido identificado en el sondeo 1, como UE 1011 y que ahora pasamos a renombrar como 5011, quedando de esta forma delimitado por un lado el zaguán de la vivienda, y al otro lado del muro, por la cantina o bodega que previamente habíamos limpiado.

Con el objetivo de documentar la secuencia estratigráfica de este sector, se mantiene un pequeño testigo de las baldosas, y se retiran el resto, localizándose a escasos centímetros un nuevo pavimento, esta vez a base de cantos rodados formando un empedrado con líneas maestras formando calles (UE 5015), cortado en su parte central, donde tras la retirada de la tierra de relleno, documentamos la base geológica al que se le asocia un corte circular UE 5018, posiblemente realizado para introducir algún tipo de poste. Con toda probabilidad todo este espacio, formara parte de la calle Gutiérrez Lozano, antes de su remodelación y posterior reducción del vial, integrándose este espacio a una vivienda.

Con la limpieza de todo el tramo excavado, pudimos documentar que el muro transversal a la muralla denominado 5011, presentaba un corte en su parte central para introducir varios peldaños de acceso a la cantina, e igualmente, el pavimento de la cantina había sido en varias ocasiones reformado, siendo muy característico el uso de varios fragmentos de tinajas, que eran empleadas para reparar el pavimento. (Fig. 4)

Una vez finalizados los trabajos de excavación en este primer tramo, se procedió a su cubrición con malla geotextil y grava (Lám. II), y se compactó con una máquina, para comenzar las obras de adecuación del nuevo vial peatonal, que debía adecuarse a las medidas de conservación y puesta en valor, que ya quedaron reflejadas en el preceptivo informe preliminar presentado en la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

- SONDEO 2.

Este sondeo, en un primer momento presentaba unas dimensiones regulares de 4m x 4.5m, sin embargo, viendo que no era viable la circulación de maquinaria en la zona de actuación, se decidió reducir parte del mismo, de manera que entre el sondeo y el muro de cierre de las viviendas colindantes se creara el espacio suficiente para su tránsito. Posteriormente, fue necesaria la ampliación del corte por su parte sur, hasta documentar y eliminar los restos de un baño que había sido derribado momentos previos a iniciarse la excavación del sondeo.

Una vez retirada la capa de relleno de escombros, se procedió en primer lugar a la limpieza de la coronación del muro longitudinal, (que se encontraba prácticamente al descubierto) y tal y como hemos venido señalando al describir los sondeos anteriores discurre en paralelo a la muralla, y presenta una longitud que *a priori* alcanza todo el solar e igualmente con la retirada de esta primera capa superficial, se documentaron

varias estructuras murarias así como diferentes pavimentos empedrados.

Así por ejemplo se localizó un muro de escasa entidad, (UE 2002) que presentaba una trayectoria perpendicular al lienzo de muralla, y cortaba parte de su cimentación para efectuar su adosamiento. Por su técnica constructiva y las relaciones estratigráficas, podemos relacionarla con la cimentación del muro de cierre del baño recientemente derribado, en cambio la otra estructura UE 2004, que presenta la misma orientación, y técnica constructiva que las documentadas en los sondeos 1 y 5 (UUEE 1010-5001), no es sino parte del muro longitudinal de cierre de las viviendas primitivas que delimitaban la muralla y el adarvillo.

Sin embargo, en este sondeo, aparece ligeramente desviada dejando un menor espacio entre el mismo y el lienzo de muralla, y además se desarrolla en forma de L, formando una esquina uniéndose a la UE 2008, posiblemente, fruto de la fragmentación del amplio solar en varias casonas, siendo éste el inicio de una de ellas.

Al oeste del muro longitudinal, se retiró un paquete de tierra de relleno, escombros y basura que se había ido depositando en la zona, hasta alcanzar un pavimento empedrado, tratado de manera semejante al que se emplea en el resto de las dependencias, realizándose a base de cantos rodados, con una hilada central formando una calle espigada que se adosa al lienzo amurallado. Este pavimento, es la continuación del previamente documentado en el tramo A, considerado como el suelo del adarvillo que debería cubrir la atarjea o canalización que también discurre en paralelo a la muralla. Es por ello que se decidió retirar en varios puntos del corte el pavimento empedrado, localizándose en ambos casos (en la esquina norte y sur del sondeo) las grandes losas de piedra horizontalizadas que cubren la canalización excavada directamente en la base geológica (UE 2014).

Al otro lado de este del muro, se documentó, una pequeña estructura (UUEE 2005-2007-2011), con una sola cara de piedras de mediano tamaño, que se desarrolla en paralelo al muro longitudinal y adosándose a éste, al que se le asocia un espacio de tierra vegetal de relleno y un muro de mampostería irregular de pésima construcción y adosado al muro UE 2008. Esta estructura, construida en un momento posterior a la compartimentación del amplio solar de “El Molinillo”, está cortando un pavimento empedrado, denominado UE 2006, que presenta diversas roturas por varias zonas, y además presenta un leve desnivel, marcado por una hilada de cantos rodados dispuestos de canto que forman un escalón.

Viendo, que el sondeo finalizaba justo donde se dividía el amplio solar en varias dependencias, se decidió ampliar el corte hacia el sur, de manera que pudiéramos documentar perfectamente las estructuras UUEE 2002-2008, así como la continuación de UE 2004, hasta comprobar cómo éste se une al muro longitudinal previamente estudiado en el sondeo 1 (Fig 5)..

- SONDEO 3.

A diez metros del sondeo 2, se efectuó el siguiente sondeo, presentando unas dimensiones finales de 4m x 3.5m de anchura máxima como consecuencia de que al comprobarse que era inviable el tránsito de maquinaria y operarios por la zona, se decidió reducir las dimensiones originales de 4m x 4m.

En un primer momento se eliminó el paquete de tierra superficial que cubría levemente las estructuras, fruto de las remodelaciones de este espacio, a la vez que se procedió a la limpieza de la coronación del muro longitudinal que discurre en paralelo al lienzo de muralla (UUEE 3001-3003), y a continuación se eliminó la tierra de relleno con piedras de diferente tamaño, y otros elementos, que cubría el espacio entre la muralla y el muro longitudinal (UE 3002), dejando al descubierto el pavimento empedrado UE 3004 que ya se había documentado en los sondeos anteriores, denominado como el suelo del adarvillo que circundaba la muralla. Para comprobar la continuidad de la canalización o atarjea bajomedieval en este punto del solar, se realizaron dos catas de comprobación retirando el pavimento empedrado en el norte y en el sur del sondeo, siendo positivos los resultados obtenidos (UE 3012).

En la parte más oriental del sondeo, al otro lado del muro longitudinal, se documentó un pavimento horizontalizado de cantos rodados y piedras cubiertos con una gruesa capa de yeso y cal para nivelar, localizándose hacia la mitad del mismo, restos de un pequeño tabique, en pésimo estado de conservación (UE 3005), y bajo éste se localizó otro nivel de pavimento empedrado muy alterado por el paso del tiempo, que pasamos a denominar como UE 3008. Una vez eliminados estos pavimentos documentamos varios paquetes de tierra, mezclados con gran cantidad de piedra, y conglomerado de yeso y cal, a modo de derrumbe de estructuras previas que han sido demolidas para la última construcción del espacio, bajo estos rellenos que alcanzan aproximadamente el metro de profundidad (UUEE 3010-3011), documentamos restos de una estructura muraria, que se proyectaba de manera perpendicular al lienzo murario y al muro longitudinal y

adosándose al mismo, mezclado con un argamasa, muy compactado y duro del que sobresalen los restos de un tubo cerámico, que pudo usarse para la salida del agua, el mismo descansaba en varias piedras, formando parte de algún tipo de fuente, o pileta para acopiar agua (UE 3016) y a escasos centímetros se localiza el banco geológico, de forma irregular y con una caída hacia la parte más oriental del sondeo, alcanzando los -3m con respecto al nivel de suelo actual (Lám III). Al otro lado de la parte excavada, en el sector norte, se documentó la cimentación de una estructura muraria, que se desarrolla en paralelo a la anterior y adosándose al muro UE 3003, de la cual tan sólo se conservan algunos restos de piedra de gran tamaño rejuntada con mortero de cal y arena muy compactado y duro, cortado justo donde comienza la caída de la base geológica (UE 3015).

La actuación arqueológica finaliza en este punto, puesto que existe riesgo de derrumbe de los perfiles, y sobre todo por encontrarse en una zona de tránsito continuo de los operarios que continúan con las labores de restitución del lienzo amurallado y del resto del solar. Ante esta dificultad, se opta por cubrir las estructuras con malla geotextil e igualmente se cubrirá con tierra y grava, hasta alcanzar la cota deseada para la realización del vial peatonal (Fig. 6)..

- SONDEO 4 y LIENZO OESTE

En un primer momento se procedió a la demolición con medios manuales de los restos de la vivienda de la calle Blas Poyatos nº 9, así como al emplazamiento de puntales, tanto en el interior del Arco Nuevo, para evitar nuevos derrumbes, como en todos aquellos vanos y oquedades practicadas en el alma de la muralla las cuales fueron abiertas por los vecinos cuando parte del lienzo Oeste quedó integrado en sus viviendas particulares.

El tramo de muralla conservado en el Arco Nuevo presentaba una anchura máxima de 1'80m si bien en dirección a la calle Gutiérrez Lozano se ha perdido buena parte de su cara o espejo interna, así como su relleno interior, restando tan sólo la mampostería de la cara exterior de aproximadamente 60 ó 70 cm de grosor. Es por ello que durante las primeras semanas de trabajo se decidió apuntalar todo el tramo en el que se iba a trabajar para evitar cualquier tipo de accidente.

La actividad consistió en “grapar” ambas caras de mampostería con ferralla de hierro incrustada en los mampuestos interiores y trabando éstos con resina epoxi a la piedra,

de tal forma que se lograría la estabilización de ambas partes (Lám IV).

Igualmente, se procedió de manera manual a la retirada y demolición del entrevigado de los forjados de la vivienda preexistente que se apoyaba tanto en la cara externa como interna de la muralla, alcanzando el muro medianero que separa la vivienda nº 9 y nº 11.

Del mismo modo se iniciaron las tareas de limpieza, con medios manuales y ayudados de dos operarios, de la base geológica en la cara interna de la muralla, con el objetivo de tomar este como punto de referencia a partir del cual iniciar los trabajos de recrecido del nuevo lienzo. Sin embargo, en algunos puntos no se documentó el banco natural del terreno, sino restos de la cimentación de la muralla bajomedieval, por lo que fue necesario proceder a un exhaustivo registro arqueológico de la estructura documentada.

El primer tramo de cimentación localizada se encontraba en el interior de una de las habitaciones de la vivienda demolida, documentándose en un primer momento restos del pavimento a base de losas irregulares de piedra juntas con cemento para hacer más consistente el pavimento, y bajo éste se localizaba un potente paquete de mortero de cal y arena con piedras de diferente tamaño muy compactado y duro, de aproximadamente 1'80m de anchura máxima, que vendría a coincidir con la coronación de la muralla bajomedieval, en parte cortada para incorporar un acceso y un tramo de escaleras por su parte oeste, e igualmente desmochada y cortada en su parte norte, con la colocación de un tabique de adscripción contemporánea.

Tras la limpieza de la muralla, se procedió a la retirada del resto de pavimentación de la habitación, documentándose junto a la cimentación localizada, grandes losas de piedra dispuestas horizontalmente y correlativas, que servía de cubierta de un sistema de canalización o atarjea, la cual discurre de manera paralela, aunque reutilizado en momentos posteriores, tal y como se aprecia en la disposición de las lajas. Tras su estudio, se procedió a la retirada de una de las losas, para documentar el interior de la atarjea constatándose que fue excavada directamente en la base geológica con forma de U y delimitada por un lado por la potente muralla bajomedieval, con al menos 4 hiladas de altura y por otro por un pequeño tabique, que reviste la base geológica recortada, sobre el que apoyar parte de las losas de piedra (Lám. V).

A continuación, se retiró todo el derrumbe depositado en el pequeño patio trasero de la vivienda, e igualmente se limpiaron los vanos practicados en la muralla para proceder a su relleno y consolidación, rebajando el nivel hasta alcanzar el banco geológico.

El primer vano denominado como “hueco 1”, presenta una oquedad de 1m de anchura máxima, y formaba parte del hueco de una escalera que ascendía hasta una segunda planta de la casa demolida. Bajo los peldaños de la escalera, se documentó restos de la cimentación de la muralla conformando un paquete de mortero de cal y arena y algunas piedras de diferente tamaño que le daban consistencia.

A continuación, y tras apuntalar el siguiente vano denominado “hueco 2”, se comenzó el rebaje de los niveles modernos, hasta alcanzar la base geológica, y adosada a ésta se conservaba parte de la cimentación de la muralla, compuesta por un paquete de mortero de cal y arena muy compactado y duro.

Una vez documentados las estructuras y elementos que conformaban ambos vanos tanto el banco natural del terreno como la cimentación de la muralla, se cubrió con geotextil, y de esta manera se podría comenzar su relleno y consolidar parte de muralla original que allí se conservaba.

Tras la retirada de estos primeros niveles de adscripción contemporánea junto al Arco Nuevo, se documentaron varias losas de gran tamaño horizontalizadas y restos de un pavimento empedrado a base de piedras irregulares de pequeño tamaño, distribuidas aleatoriamente aunque enmarcadas por una hilada central de piedra.

Con la retirada de los peldaños de la escalera se documentó parte de la cimentación de la muralla que se apoyaba sobre el banco natural del terreno compuesta por grandes bolos de piedra caliza y otros tramos más moldeables de arenisca, cubriéndose posteriormente, con malla geotextil (Lám. VI).

Toda esa actuación se desarrolló con carácter de urgencia, dada la necesidad de levantar y recrear el hueco de muralla desaparecido, por lo que se efectuó un riguroso control arqueológico de la zona siguiendo la metodología adecuada, si bien, será con el desarrollo de la excavación del sondeo nº 4 cuando se efectuaría el registro de cada una de las unidades estratigráficas documentadas.

Paralelamente al levantamiento del paño de muralla junto al Arco nuevo se siguió con la limpieza y desescombro en los solares ubicados al otro lado de la ya desaparecida vivienda, alcanzando, como en el resto de la actividad, la base geológica desde la que apoyarse para seguir levantando con mampostería irregular del nuevo paño de muralla.

En este caso, fueron documentados, por un lado restos de una gran tinaja de aceite, muy erosionada y arrasada que había sido introducida recortando para tal fin la base

geológica, así mismo, se documentaron varias improntas prácticamente circulares alineadas donde con toda probabilidad también se insertaron otras tinajas de dimensiones similares a la anterior y entre las mismas, se documentaron restos de la cimentación de la muralla y grandes bolos de piedra viva del terreno. Todas estas estructuras estaban delimitadas por su parte más oriental por losas de piedra de grandes dimensiones distribuidas horizontalmente, que sin duda, forman parte de la atarjea que ya habíamos documentado en la vivienda, y que con orientación N-S discurría en paralelo a la muralla medieval. Tras su correcta documentación gráfica y fotográfica se cubrió con malla geotextil y se iniciaron las labores de recrecido de la muralla, retranqueándose lo suficiente para no sólo diferenciar la parte nueva de la original, sino también para poder levantar las grandes losas de piedra de la atarjea en caso de ser necesario una vez se procediera a la excavación del sondeo.

Dicho sondeo se inicia con unas dimensiones irregulares – 7'60m lineales x 3'40m de ancho en la parte que da a la fachada de la calle x 2'20m al sur del mismo.

En un primer momento, se documentó el nivel de solería de la vivienda realizado con baldosas cuadradas de totalidad rojiza, y bajo éste un nuevo pavimento de terrazo de color gris y blanco, denominadas como UUEE 4001 y 4002 respectivamente. Tras su retirada, y también tras suprimir un nivel de arena para compactar y nivelar el suelo, se documentaron los restos de un pavimento empedrado que ya había sido puesto al descubierto durante la actuación de emergencia, a la vez que en la parte más al norte del sondeo, se documentaron tres grandes losas horizontalizadas cubriendo parte de la canalización, que como decimos, ya habíamos podido estudiar durante los meses precedentes, que pasamos a denominar como UE 4004 al pavimento y UE 4007 a la canalización.

En la parte oriental del sondeo, y bajo una fina capa de tierra superficial fruto de la demolición actual de la vivienda, se documentó un nuevo pavimento empedrado –UE 4005. En este caso este empedrado se realizó con cantos rodados dispuestos aleatoriamente aunque marcados por unas líneas maestras, formando “calles”. En la parte delantera se incorporó un pequeño escalón de acceso, igualmente realizado con cantos rodados, y en la parte más al sur, este empedrado se ha adosado a una gran losa de piedra, fruto de las irregularidades del terreno.

Durante varias semanas se paralizan los trabajos arqueológicos debido a que se iban a proceder a la colocación de nuevos cuerpos de andamios para continuar con la

consolidación y remate de la nueva cara interna del lienzo, introduciendo una gruesa capa de geotextil y tela asfáltica autoadhesiva para evitar la filtración de agua y la generación de grietas y fisuras que vuelvan a provocar daños irreparables al paño recién construido, igualmente, esta misma solución se aplicó a la torre circular ubicada junto al Arco Nuevo (Lám VII).

Posteriormente, se amplia el sondeo n° 4 generosamente hacia el sur, hasta alcanzar la esquina de la vivienda colindante aún en pie.

Tras el rebaje del leve paquete de tierra superficial creado tras la demolición de las viviendas, se pudo documentar en su totalidad un nuevo pavimento empedrado, que pasaremos a denominar como UE 4013, realizado a base de piedras de mediano tamaño mezcladas con cantos rodados. Este pavimento aparece cortado justo donde comienzan las grandes losas horizontalizadas que conforman la atarjea, circunstancia que nos lleva a plantear la posibilidad de que esta canalización estuvo durante un tiempo a la intemperie o al menos no ha permanecido oculta bajo ningún tipo de solería. Sin embargo, esta opinión se desestimó cuando se produjo la localización de un tramo de empedrado de cantos rodados distribuidos en torno a una “calle central”, que cubre dicha canalización e incluso servía de solería del hueco que permitía acceder al otro lado de la muralla.

El solar resultante de la demolición de la vivienda que tenía acceso por la calle Blas Poyatos finaliza con un muro (UE 4029) del cual tan sólo resta su cimentación formada por bloques de mampostería irregular y piedra de arenisca, al que se le adosa el pavimento anteriormente mencionado, cimentación que en parte corta y respeta la atarjea, que a partir de este punto aparece en peor estado de conservación, puesto que el derrumbe de la cantina ha propiciado que buena parte de las losas aparezcan rotas y volcadas perdiendo su posición original e incluso cegando el espacio interior.

A partir de este muro, comienza a documentarse la parte baja de una vivienda y tras el rebaje de una capa de tierra de relleno, formada tras la demolición de las diferentes casas, se han localizado los restos de 6 tinajas de grandes dimensiones, posiblemente utilizadas para almacenamiento de vino, y una de ellas de proporciones más reducidas para conservar vinagre. Estas tinajas, estaban dispuestas correlativamente ubicadas junto al muro medianero de la vivienda contigua y protegidas por un pequeño murete de contención, que a su vez servía de límite con la atarjea (UE 4014), e igualmente, frente a ellas ocupando el espacio del desaparecido espejo interior de la muralla, se

insertó al menos otras tres tinajas más (Lám VIII)

Conforme avanzamos hacia el Sur del sondeo, cubriendo la canalización y buena parte de las tinajas, documentamos un suelo a base de baldosas cerámicas de 15cm de lado en un estado de conservación bastante aceptable, a pesar de que se encontraban fracturadas y en otros casos habían desaparecido cualquier indicio de las losas dejando un pequeño vacío, que pasamos a denominar como UE 4016. Éste sería el pavimento que encontraríamos en la cantina hasta su abandono y posterior derribo.

Bajo este pavimento de cronología presumiblemente reciente, e igualmente cubriendo la atarjea, se ha podido documentar y analizar los escasos restos del pavimento original, en pésimo estado de conservación (UE 4018) que a todas luces discurriría en paralelo a la muralla bajomedieval conformando un pequeño adarve.

Para acceder al interior de la cantina se practicó un vano en la muralla el cual fue tapiado durante los últimos años con ladrillo moderno el cual presenta una solería a base de baldosas cerámicas cuadradas de 30cm de lado cubiertas en algunos puntos por una capa de cemento, que culminan con un escalón realizado en mampostería irregular para salvar el desnivel de la zona (UUEE 4021 y 4023). A su vez, todo este espacio estaría delimitado por dos estructuras murarias que cerrarían el solar.

Uno de los objetivos propuestos para la ejecución de este sondeo, no era otro que documentar el final del muro que se desarrolla de manera longitudinal y paralela a la muralla, el cual se había puesto al descubierto con esta intervención arqueológica y del que previamente teníamos constancia por el amplio estudio y análisis de dicha estructura efectuado durante los meses anteriores al inicio de la obra.

De esta forma durante las últimas semanas de trabajo se continuó con la limpieza de la coronación de este muro así como de sus laterales hasta alcanzar el sondeo nº 3. Durante estas semanas se localizó al otro lado del muro perpendicular que cerraba la cantina, el pavimento original empedrado distribuido aleatoriamente aunque con una línea guía central que cubría la canalización que ya había sido puesto al descubierto en el resto de los sondeos efectuados en el solar (UE 4029), mientras que al otro lado del muro longitudinal se localizó un pavimento empedrado, que denominaremos como UE 4025, con una disposición de calles que se alineaban de manera perpendicular al muro – documentado bajo una leve capa de tierra superficial fruto del constante movimiento de tierras del solar durante la ejecución de la obra-- hasta alcanzar un nuevo escalón para

salvar el desnivel propio del solar (UE 4028).

Este pavimento presenta un pequeño tabique del que tan sólo restan algunas piedras dispuestas en vertical – UE 4030 –y a continuación el mismo el suelo aparece bastante alterado, mezclándose cantos rodados con piedras y baldosas de mediano y pequeño tamaño, al que se le asocia la reutilización de una rueda de molino de granito en parte calcinada formando la parte anterior de una chimenea (UE 4027). (Lám. IX)

Tras la visita de la Inspectora de la Delegación de Cultura, se valoró la excavación arqueológica tanto en la actuación de EMERGENCIA como en el resto de los sondeos efectuados en el solar, se procedió a la correcta señalización y cubrición de las estructuras emergentes documentadas, y por último se consideró oportuno el control y seguimiento de toda la obra por parte de la dirección y el equipo que ha desarrollado la actividad.

Una segunda parte de esta ardua actividad, ha consistido en un estudio pormenorizado de la Muralla emergente, describiendo, y analizando cada una de las patologías, reposiciones, y nuevas fábricas que han intervenido en la formación de esta majestuosa obra (Fig. 7), así como el preceptivo análisis de la cultura material exhumada de la excavación (Fig. 8), proporcionando interesantes datos, que en su conjunto conllevará a la formación de una sólida secuencia de ocupación del solar.

DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DETECTADAS.

Una vez concluida la actividad arqueológica y puesto sobre la mesa todo el trabajo de campo y de laboratorio (análisis de paramentos y estudio del material), estamos listos para describir cada una de las fases constructivas que hemos podido documentar en el solar analizado.

FASE 1. PERIODO MEDIEVAL CRISTIANO. SIGLOS XIV-XVI

La primera ocupación del lugar donde actualmente se pretende ubicar la calle, se adscribe presumiblemente al periodo cristiano, caracterizada sobre todo por la muralla bajomedieval que ocupa la parte oeste del solar.

Una vez que Sabiote fue conquistada por las tropas Castellanas entre 1227 y 1229 se reorganiza todo el espacio anexionado, y posteriormente en 1257 Alfonso X entrega la villa a la Orden Militar de Calatrava, que llevó a cabo una significativa reestructuración en la zona, englobando lo que en un primer momento es considerado como el *Hisn*, construyendo un castillo en el punto más estratégico del antiguo asentamiento islámico, a la vez que amplía generosamente el espacio habitado hacia la parte más occidental conformando un amplio recinto fortificado defendido por sólidas murallas de mampostería con al menos 1,80m de anchura máxima, que se completaba con algunas torres cuadradas y circulares emplazadas en puntos estratégicos del recinto, principalmente en el entorno de las puertas de acceso a la villa (CASTILLO Y CASTILLO, 1999).

Sin embargo, a juzgar por las intervenciones arqueológicas efectuadas en el interior de la villa medieval, no todo el espacio que delimitó y amuralló la Orden de Calatrava, con el objetivo de crear una extensa área habitacional fue ocupada en el primer momento, sino que algunas zonas quedaron vacías conformando un área de “reserva urbanística” que a diferencia de lo que ocurriera en el área Norte, y tal y como se documentó en la intervención arqueológica efectuada en el año 2013 (GUTIÉRREZ *et alii*, INÉDITO), donde se localizaron restos de viviendas o estructuras de habitación con una cronología que se adscribe presumiblemente al siglo XIV – XV. En este caso la excavación de este sector urbano no nos ha permitido registrar ningún tipo de estructura o elemento material que atestigüe presencia humana hasta bien entrado el siglo XVII, quedando este espacio por lo tanto como una amplia zona de huertas, rediles u otros usos.

Este amplio espacio de huertas conllevará a la utilización del agua como elemento indispensable para las diferentes actividades agrarias que pretenden desarrollarse en la zona, por lo que será en este momento, cuando ante dicha necesidad se construya una canalización de agua que sea capaz de transportarla desde la parte más alta de la villa.

En este caso, se trata de una atarjea realizada y excavada en la base geológica, con forma de U, cubierta por grandes losas de piedra horizontalizadas, adosadas al lienzo amurallado por un lado, mientras que por el otro, se apoyaba en un pequeño tabique igualmente de mampostería irregular.

Sin embargo y a falta de un estudio más concluyente, pensamos que ya en este periodo se habilita dicha canalización cuyo objetivo no era otro que encauzar agua potable que era trasladada a los pilares y fuentes situados en el sector norte de la villa y que con toda

probabilidad debería ser suministrada a partir de un manantial ubicado en la parte superior de la villa.

FASE 2. PERIODO MODERNO. SIGLOS XVII-XVIII

A finales del siglo XVII comienza a urbanizarse la zona con la construcción de al menos tres grandes casonas, según se interpreta por los restos exhumados durante la intervención arqueológica, que conformarían una gran manzana delimitada por las calles Molinillo y Blas Poyatos. Fue en este periodo con el objetivo de dejar la conducción de agua como un bien público y de acceso libre y con el fin de evitar el adosamiento de viviendas a la muralla bajomedieval, se procedió a retranquear las mismas habilitando un estrecho “pasillo” de cortesía o ADARVE por el que pudiera deambular la población y de esta manera conectar el antiguo portillo situado en el actual Arco Nuevo con el postigo de San Bartolomé, hoy día desaparecido. Será en este momento cuando la canalización se oculte bajo un pavimento empedrado, que discurriría en paralelo al lienzo amurallado.

Con toda probabilidad podemos presuponer que nos encontraríamos con dos formas diferentes de facilitar el acceso y la defensa a las puertas y portillos de la villa, la primera y reservada a la guarnición se efectuaría a través del camino de ronda situado en la parte superior de la muralla, mientras que la segunda sería mediante este estrecho pasillo que se fue conformando en paralelo al pie de la muralla.

Durante la intervención arqueológica hemos podido observar cómo el primero de los muros traseros de las viviendas colindantes, que discurren longitudinalmente a la muralla, salvaba la canalización y por lo tanto el adarve, dejando un espacio más ancho entre éste y la muralla, definiendo un tramo del adarvillo con una anchura de 1'75m, sin embargo, conforme avanzamos, observamos que la segunda gran casona conocida como el Molinillo, edificó su muro longitudinal de cierre con una mayor proximidad a la muralla dejando menos espacio de circulación de aproximadamente 0'95m. Esto es una prueba de que la urbanización de la zona no se hizo al unísono sino que responde a estrategias y momentos diferentes.

FASE 3. PERIODO CONTEMPORÁNEO.SIGLOS XVIII-XIX

Posteriormente, se ha podido evidenciar un tercer momento adscrito a los últimos años del siglo XVIII y todo el siglo XIX.

Con toda probabilidad, este espacio aprovecharía reutilizando el muro longitudinal como parte trasera de las nuevas viviendas, y otras dependencias del complejo industrial denominado como “El Molinillo”, adaptándose dicho espacio a un patio de vecinos con un único acceso por la calle del mismo nombre.

FASE 4. SIGLO XX

Así, esta zona se irá transformando paulatinamente, conformándose un espacio dedicado a la molturación de aceituna circundado por diferentes dependencias, actividad que ha estado en uso hasta la segunda mitad del siglo XX, quedando invadida toda la parte de la muralla así como del adarvillo. Paulatinamente se ha procedido al abandono de dicho complejo aceitero y de algunas de las viviendas colindantes determinando su transformación en un espacio prácticamente abandonado y en ruina, lo que fue aprovechado por otras viviendas del entorno, que empiezan a perforar y a desmontar la muralla, a la vez que ciegan y bloquean permanentemente el estrecho adarve y la canalización.

Fue en este momento cuando se eliminan en algunos tramos parte del espejo interior de la muralla medieval, a la vez que se practican diversas oquedades y vanos para habilitar alacenas o cantinas, así como otros vanos practicados en el interior de la muralla que serán usados como pasillos de acceso a las dependencias construidas en el interior de la torre circular, situada en la parte superior del Arco Nuevo.

Por la parte sur, surgen nuevas viviendas aprovechando que la calle Gutiérrez Lozano se estrecha considerablemente, dejando lo que en un momento fue un vial público como parte de la entrada de varias viviendas. En la muralla se puede observar perfectamente esta nueva remodelación del espacio habitado, con la apertura de varios vanos a la altura de diferentes plantas de las viviendas colindantes, así como la perforación de la muralla para la introducción de una chimenea de la que aún hoy queda parte del “tiro”, utilizando para ello parte de un bidón metálico.

Igualmente, se abre un nuevo hueco para instalar una nueva dependencia, perteneciente en este caso a una vivienda cuyo acceso se realiza por la calle Canónigo Utrera, se trata de un baño (del cual ya hemos hablado previamente) que ha sido demolido y tapiado durante esta intervención arqueológica.

Tras la descripción de las fases debemos advertir que durante el estudio del material, se estudiaron algunos fragmentos cerámicos adscritos al periodo andalusí, sin embargo, no ha sido posible adscribirse a otros restos, como estructuras de habitación, o niveles de abandono, lo que nos indica que estos materiales estudiados, son fruto de las remodelaciones continuas que ha ido sufriendo la zona, no sólo en un espacio inmediato, sino que posiblemente haya habido algún tipo de movimiento de tierras desde otro punto y se haya transportado hasta nuestro lugar de estudio, consiguiendo alterar la secuencia de ocupación de nuestra zona.

CONCLUSIONES

La finalidad de la actuación a desarrollar en el lienzo Oeste consiste principalmente en la recuperación y rehabilitación de todo el tramo de la Muralla Bajomedieval lo que ha determinado la apertura y habilitación de una calle peatonal que facilite el paso y la comunicación de los vecinos por el casco antiguo de la villa, permitiendo a los visitantes contemplar un nuevo tramo de muralla, siendo ésta uno de los atractivos de la localidad, junto a su Castillo-Palacio.

Por tanto, la documentación de nuevas estructuras, que se encuentran en perfecto estado de conservación, asociadas históricamente a la muralla, nos lleva a plantearnos una modificación en el proyecto de la calle.

Por un lado, y tal y como se aprobó en la Comisión Provincial de Cultura, para el denominado TRAMO 8A y 8B, se planteó una solución muy similar a la practicada en la Calle Muralla emplazada en el sector Norte de la villa medieval (GUTIÉRREZ, INÉDITO), consistente en cubrir con geotextil y grava todas las estructuras documentadas en los sondeos 1-2-3-5, y aquellos elementos que conforman el urbanismo histórico de esta zona se marcaron en el pavimento final que remató la obra. Sin embargo, puesto que la rasante del nuevo vial ha afectado en algunos puntos la cota del muro longitudinal documentado (sobre todo afecta al tramo 8A), ha sido necesario

descarnar en algún tramo una hilada de la parte superior del mismo, para nivelar el muro con respecto a la calle.

Por otro lado, en el TRAMO 8C, donde se ha acometido la actuación de EMERGENCIA, se ha optado por proponer unas medidas de conservación totalmente diferentes a las expuestas en los tramos anteriores, puesto que la localización de importantes restos adscritos a diferentes etapas históricas así lo requiere.

Una vez concluida la actividad en esta última parte, equipo de arqueólogos valoró en primer lugar el estado de las diferentes estructuras documentadas para poder sopesar las medidas más oportunas para su correcta conservación y puesta en valor. Así tras una primera valoración en campo de los restos documentados, se propuso como solución más acertada la total integración de los restos, es decir, se pretende reutilizar prácticamente la totalidad de los restos emergentes en el nuevo vial. Para ello, en un primer momento, se ha actuado en las tinajas, consolidándolas siguiendo el criterio oportuno del técnico del equipo, el restaurador D. Gustavo Pérez Pulido, y tras la aplicación de dicho consolidante a base de *silicato de Etilo, Estel 1000*, se ha rellenado con varias capas de malla geotextil y cubierto de grava consiguiendo contrarrestar el empuje que están efectuando sobre ellas la tierra de alrededor.

Posteriormente, se han consolidado los diferentes tipos de pavimentos documentados en todo el tramo siguiendo el criterio del técnico restaurador, de manera que puedan utilizarse como el suelo de la nueva calle proyectada, salvando incluso los propios desniveles originales a base de escalones bien de nueva fábrica o bien reutilizando los existentes como parte del nuevo vial.

En lo que respecta al suelo de baldosas cuadradas de cerámica localizadas y documentadas junto a las tinajas de aceite y vinagre, se ha optado por su reposición y sustitución mediante una capa de cemento en aquellas que se encontraban fragmentadas o en pésimo estado de conservación, siguiendo un tratamiento adecuado ya que debemos de tener en cuenta que en este caso se colocarán a la intemperie.

Por último, el elemento más importante de todo este tramo, la canalización, también se ha integrado en la nueva calle. Para ello, la solución que se ejecutó fue levantar cada una de las losas horizontales que cubren la atarjea para su correcta limpieza, las que se encontraban rotas o volcadas respecto a su posición original, se han repuesto o sustituido por otras de dimensiones similares. Una vez abierta, se ha limpiado por

dentro hasta alcanzar la base geológica en todo el tramo, y se ha dejado una preinstalación hecha para desviar por este punto todo el sistema de saneamiento y agua procedente de la lluvia. Finalmente, se ha rellenado con grava hasta colmatar la atarjea en su totalidad y se ha vuelto a cubrir con las grandes losas previamente descritas y documentadas, que como decimos, en algunos puntos serán las originales y en otros, según su estado de conservación podrán ser sustituidas por otras. Para culminar el proceso y evitar que la misma sea un punto negro donde se acumule basura y otras inmundicias, entre las losas se han sellado mortero de cal y arena similar al utilizado en la construcción del tramo nuevo de muralla. Finalmente, siguiendo los criterios del arquitecto municipal, aquellos espacios de nueva fábrica han sido rematados con una capa de pintura color bermellón con la finalidad de diferenciar toda la obra nueva (Lám. X), a pesar de que los técnicos arqueólogos que han estado a pie de obra mostraran su disconformidad con la solución presentada.

Todo este proceso ha finalizado con la creación de un espacio público que sirve no sólo para el tránsito de los vecinos de la localidad, sino también es un área de uso y disfrute para aquellos que quieren contemplar parte de su pasado histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (A. H. N.) Consejo de Órdenes Militares, leg. 6105, núm. 4
- AGUIRRE, F. J. Y JIMÉNEZ, M^a. C. (1979). *Introducción al Jaén Islámico*. Diputación Provincial de Jaén.
- CASTILLO, J. C. (1998) *Introducción Arqueológica a un proceso Histórico. El poblamiento Emiral en la Campiña de Jaén*. Tesis Doctoral Universidad de Jaén.
- CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L.; MARÍN, M^a. M.; PÉREZ, M^a. C. (1999). “La Arqueología de apoyo a la Restauración: Teoría o realidad. El caso de las Fortificaciones Giennenses”. En MALPICA CUELLO, A. (ED). *Arqueología del Monumento. Actas del III Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio*, Granada, pp. 205-229.
- CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L. (1999). “Zonificación Arqueológica de Sabiote”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía-1994. Tomo III*. Sevilla, pp. 286-292.

- CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L. (2002). “Aportaciones Arqueológicas al Estudio de las Fortificaciones señoriales del Alto Guadalquivir (Jaén) entre los siglos XV y XVI”. En *Mil años de fortificaciones na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Palmela (Portugal), pp. 719-732.
- CASTILLO, J. C.; CASTILLO J. L. (1997). “Un *hisn* en continua evolución”. En *Jaén Pueblos y Ciudades*. Tomo VI, Jaén, pp. 2229-2231.
- CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L. (2003). “La organización militar de la Orden de Calatrava en el Alto Guadalquivir a través de las investigaciones arqueológicas”. En *Arqueología y Territorio Medieval*, vol. 10.2. Universidad de Jaén, pp. 181-231.
- CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L.; SALVATIERRA, V.; CHICA, M. P. (1999). “Diagnosis arqueológica en el Castillo de Sabiote (Jaén). Estudios preliminares a la elaboración de un proyecto de Restauración”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*. Tomo III. Sevilla, pp. 278-285.
- CASTILLO, JC.; FERNÁNDEZ, A.; BARBA, V. CASTILLO, JL.; NAVARRO, M. Y RUIZ, M. (2010) “Intervención arqueológica preventiva de apoyo a la reatauración en el Castillo de Sabiote”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 – Jaén*. Sevilla, pp. 2920 – 2940.
- CASTILLO, J. C.; MARÍN, M^a. M. (Inédito). *Excavación de Apoyo a la Restauración del Edificio rectangular de la Plaza frente al Castillo de Sabiote, Jaén*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L.; CALVENTE, M.; PANTOJA, J. L. (2013). “Sabiote y Lopera, dos fortificaciones calatravas en la Frontera del Alto Guadalquivir: Nuevas aportaciones desde la Investigación Arqueológica”. En FERNANDES, Ic. (Coord.) *Fortificações e territorio na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*. Vol. II. Ediciones Colibri – Campo Arqueológico de Mértola. Lisboa, pp. 495 - 516.
- CHUECA, F. (1971). *Andrés de Vandelvira, arquitecto*. Jaén.
- COBOS, F. (2002). “Artilería y fortificación ibérica de transición en torno a 1500”. En *Mil años de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)*. Palmela (Portugal), pp. 677-696.

- COBOS, F.; DE CASTRO, J. J. (2000). “Diseño y desarrollo técnico de las fortificaciones de transición españolas”. En *Las Fortificaciones de Carlos V*. Madrid, pp. 219-243.
- COOPER, E. (1980). *Castillos señoriales de Castilla siglos XV y XVI*. Madrid.
- COOPER, E. (2002). “Desarrollo de la fortificación tardomedieval española”. En *Mil Anos de fortificaçones na Península Iberica e no Mabreb (500-1500)*. Palmela (Portugal), pp. 667-676.
- GUTIÉRREZ, M^a. V. et alii (2013). “Intervención Arqueológica Preventiva en la Muralla Norte del Recinto Defensivo de Sabiote (Jaén)”. Inédito. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- HERRERO, M. D. (2000). “Cañones y Castillos: la artillería y la renovación de la arquitectura militar”. En *Las Fortificaciones de Carlos V*. Madrid, pp. 171-193.
- HORNOS, F.; SALVATIERRA, V.; CHOCLÁN, C. (1987) “Actividad de limpieza, consolidación y sondeos estratigráficos en la explanada frente al Castillo de Sabiote, Jaén.”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía – 1986*. Sevilla, pp. 210-215.
- MORA, L. (2002). “Transformaciones artilleras en la fortificación tardomedieval española”. En *Mil Anos de fortificaçones na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Palmela (Portugal), pp. 651-657.
- PORRAS, P. A. (1994). *El Fuero de Sabiote*. Cuadernos de Historia del Derecho I. Madrid.
- RODRÍGUEZ, J. (1974-1975). “Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el Alto Guadalquivir (siglos XIII-XV)”. En *Cuadernos de Estudios Medievales, vol. II-III*. Granada, pp. 59-83.
- RUIZ, M. (1989). “Sabiote”. En *Senda de los Huertos, nº 15*. Instituto Estudios Giennenses, Jaén, pp. 23-24.
- RUIZ, M. (1989). “El Castillo-Palacio de la Villa de Sabiote (Jaén). Estudio Histórico-Artístico”. En *Revista Castillos de España, nº 98*. Madrid, pp. 17-30.
- SALVATIERRA, V. (1994). “El Patrimonio arqueológico urbano”. En *Cuadernos III. Conservación Arqueológica, Reflexión y Debate sobre teoría y práctica*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Jerez de la Frontera, pp. 20-29.

- SALVATERRA, V.; CHOCLÁN, C. (1986). “Excavaciones arqueológicas en Jaén, Sabiote”. En *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba, pp. 787-790.
- SALVATIERRA, V.; PÉREZ, M^a. C.; CASTILLO, J. C.; ALCÁZAR, E. M^a.; CANO, J. (1993). “Formación y Evolución de una ciudad islámica: Jaén”. En *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo II. Alicante, pp. 87-94.
- SOLANO, E. (1978). *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XV*. Sevilla.
- VALLVÉ, J. (1969). “La Cora de Jaén”. En *Al-Andalus*, vol. XXXIV. Granada, pp. 77-78.

DOCUMENTACIÓN CONSULTADA.

- CATALOGO DE BIENES PROTEGIDOS POR EL P.E.P.R.I DE SABIOTE. Elaborado en 2003.
- FICHA DIAGNÓSTICO DE LA MURALLA DE SABIOTE (JAÉN). Elaborado en 2005. ARQ 13 Estudios Arqueológicos S.L.